

“ojos y caras, que parecia con el resplandor de los espejos que en estas partes traia por ojos, que por todas partes miraba, y estaba tan feo y abominable que no le osaban mirar de temor. Este que representaba al señor del infierno, traia en la mano otro palo enalagrado, y andaba al rededor de la lumbre como mandando á los otros que se diesen prisa á volver aquel cuerpo, y algunas veces, dice la historia, que tambien daba él su hurgonazo: tambien añade en este entierro, que el que andaba con la jícara verde en la mano y con el hisopo de hojas de laurel, rociando á las gentes y señores, que andaba vestido á la semejanza de la diosa de las aguas que ellos llamaban Chalchiuhtlicue.” (1)

(2) Durán, cap. XL.--Tezozomoc, cap. sesenta. MS.

CAPITULO VII.

AHUITZOTL.—NEZAHUALPILLI.

Eleccion de Ahuitzotl.—Guerra contra los mazahua y otomies.—Fiesta de la coronacion.—Guerra contra el Huastecapan.—Entrada triunfal de los mexica.—Festividad en la dedicacion del teocalli mayor.—Horrible matanza.—Número incierto aunque espantoso de las victimas.

VII tochtli 1486. Cuatro dias despues de las exequias de Tizoc, reunidos los electores de México con los reyes de Texcoco y de Tlacopan, escogieron por octavo monarca de Tenochtitlan al hermano menor de los dos reyes anteriores, quien no obstante ser jóven desempeñaba el cargo de Tlacochealcatl ó capitán general del ejército. (1) Ratificada la eleccion por los ancianos y el pueblo, todos en cuerpo pasaron al Tlillancalmeca, en donde Ahuitzotl estaba terminando su educacion, le tomaron por la mano, le llevaron al palacio, y le pusieron sobre el trono ó silla real. Tomó la palabra Nezahualpilli, recordándole los deberes de su alta dignidad; siguió Chimalpopoca arengándole en el mismo sentido, prosiguiendo despues los grandes señores. Acabadas aquellas felicitaciones, pusieronle en la cabeza la corona azul de piedras finas llamada *xiuhtzolli*; le horadaron la ternilla de la nariz para colocarle la piedra delgada dicha *teoxiuhcapitzalli*; el guante ó distintivo dicho *matzopetzli*;

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXIII.—Durán, cap. XLI.—Tezozomoc, cap. sesenta, MS.—Ixtililxochitl, Hist. Chichim. cap. 58.

en la garganta del pié izquierdo el adorno de cuero colorado *yexitecucuextli*; los cactli azules ó *xiuhcactli*; el *maxlatl* fino y una manta de red azul sembrada de piedras preciosas. Llevado en hombros de la nobleza, fué conducido ante Huitzilopochtli, para hacer su oración y sacrificio, después á los demás teocalli señalados al mismo objeto, terminando aquel acto con los regalos que le ofrecieron los sacerdotes, la gente noble y comun, señores forasteros y hasta pecheros y macehuales. (1)

En las arengas dirigidas á los emperadores tenochca felicitándolos por su elección, se deslizan siempre algunas frases recordando las predicciones de Quetzalcoatl, siempre frescas en la memoria de aquel pueblo. Nezahualpilli había dicho á Tizoc: "mirad que no es vuestro asiento y silla, sino de ellos, que de prestado es y será vuelto á cuyo es, que no habeis de permanecer para siempre jamás y esta la tenéis como arrendada." (2) Ahora le decía á Ahuizotl cumpliese con sus deberes, "para que aguarde á los extranjeros." (3)

Según la costumbre ya establecida, antes de la solemne coronación del rey, "el lavatorio de piés y sacrificio," como dicen las crónicas, era preciso emprender una guerra para haber víctimas, y debía ser de pueblo de lengua extraña ó bárbaro, según las ideas admitidas por los méxicas: en aquella ocasión, fueron escogidos los mazahua y los otonca, no bien hallados con el yugo tenochca. Publicada la guerra entre los pueblos aliados y los sometidos, el ejército fué á reunirse á Chilocan. De ahí marchó contra Xiquipilco, cuya población tomada tras alguna resistencia, quedó saqueada, destruido y quemado el templo. La misma suerte sufrieron Xocotitlan, Cuacauhcan y Cillan, quedando allanado una parte del Mazahua. Hartos de botín los soldados, comenzaron á desbandarse, mirándose obligado Ahuizotl á imponer la pena de muerte á quienquiera que abandonara las banderas antes de terminada la campaña. Los aliados penetraron en tierras de los otonca dirigiéndose contra

(1) Durán, cap. XLI.—Tezozomoc, cap. sesenta y uno. MS.—Este cronista, nombra algunos de los templos que entonces había en México, diciendo: Calmecac, Tlillancalco, Yopico, Huitznahuac, Tlacateopan, Tlamatzinco, Atempan, Coatlan, Moyoco, Tzonmolco, Izquitlan, Tezcacoac é Izcalco, "adonde están los incensarios y se crían los señores."

(2) Tezozomoc, cap. cincuenta y seis. MS.

(3) Tezozomoc, cap. sesenta y uno. MS.

Chiapa (Chiapa de México, Estado de México); los moradores salieron al campo, pelearon bríosamente, pero flanqueados por los tenochca, quienes se apoderaron de la ciudad y dieron fuego al teocalli, se rindieron con promesa de pagar el tributo. Los de Xilotepec no hicieron resistencia; contra la práctica establecida, los guerreros penetraron en la ciudad, saquearla, y cometieron grandes desmanes; fué preciso para evitar el daño, que los jefes se interpusieran, mas los guerreros contestaron, que á la guerra no venían únicamente á exponer sus personas y perder la vida, sino á sacar su ganancia, siendo provechosos de su oficio el saqueo de los lugares vencidos por sus armas; por orden de Ahuizotl, los merodeadores fueron arrojados á palos, si bien el desastre estaba consumado. Ahuizotl dió la vuelta á México, en donde fué recibido como triunfador; practicó las ceremonias de uso, recibió las felicitaciones de todos, despidiendo á los señores forasteros con el convite formal de formar el día señalado para la coronación. (1)

Este día caía siempre en el signo Cipactli, primero de cada mes. En Tenochtitlan se hicieron inmensas prevenciones; dióse orden de recoger los tributos en las provincias y traerlos á México: los albañiles repararon los edificios públicos; tejedores, plateros y oficiales mecánicos prepararon mantas, joyas, plumajes, bajilla y otros muchos objetos; los mayordomos acopiaron provisiones de toda especie, agotando en todas materias cuanto la necesidad y el lujo habían enseñado en aquel pueblo. Fueron convidados todos los señores amigos, y se enviaron mensajeros particulares á los *enemigos de casa* y aún á los pueblos extraños, invitándolos á venir á ser testigos de la grandeza y poderío de Tenochtitlan. Los señores de Tlaxcalla respondieron á los enviados que no querían venir y que ellos harían fiesta cuando quisiesen; el señor de Tlilihquitepec contestó con desabrimiento; prometió venir el de Huexotzinco, aunque no cumplió la palabra; de Cholollan vinieron algunos principales; de Meztitlan arrojaron á los embajadores con enojo. Al rey que entonces reinaba en Michhuacan llaman los cronistas Camacoyahua, es decir, el de la boca ancha: al ver á los méxicas les preguntó: "¿Quién se pone ahora por vuestro rey?" "Ahuizotl Teuctli," respondieron. "¿De dónde tomó atrevimiento, replicó el monarca, el otro rey Axayacatl de

(1) Durán, cap. XLI.—Tezozomoc, cap. sesenta y uno y sesenta y dos. MS.

poner los pies en estos mis reinos? Aquí dejó muerto todo su imperio, que si no huyeran ninguno quedara vivo. Volveos y decid que no quiero ir allá." (1) Los de Yopitzinco se prestaron á venir bajo el seguro de los tenochca.

La fiesta del lavatorio se llamaba *mocricapaz*. Dimos ya idea de ella, aumentando ahora que el baile duró cuatro dias seguidos con sus noches, cantándose los cuatro géneros de cantos apellidados *mehahuacucatl*, canto verdadero y derecho, *huetotzincatl*, *chalcatl*, y *otomiltl*. Iluminaciones prodigiosas alumbraban la ciudad durante las tinieblas; á todas horas eran servidas suculentas comidas, y muy de continuo se repartía á todos mantas galanas, plumajes finos, joyas de mucho precio, armas y divisas. Los señores de Cholollan y Yoptzinco recibieron trato muy cortés, y al despedirlos diéronles, además de muy cuantiosos presentes, macana, (2) arco, flechas, y una corona de oro, así en señal de reconocerlos por valientes, como de ser y seguir siendo enemigos encarnizados, no obstante aquel pa-

(1) Tezozomoc, cap. sesenta y cuatro. MS.

(2) Nuestros cronistas usan indistintamente de las voces espartate, espada y macana, para significar el arma llamada en mexicano *macahuítl*. Las dos primeras sólo pueden admitirse por semejanza, y son castellanas; la tercera, usada por analogía también, pertenece á la lengua de la isla Española. Los castellanos que nuestro país conquistaron, fueron antes vecinos de las islas, en donde aprendieron, para nombrar los objetos que les eran desconocidos, las palabras propias de las lenguas indígenas; al llegar á México y encontrar los mismos objetos que ya conocían ú otros semejantes, emplearon las voces que ya sabían, de preferencia á las nacionales, resultando que en nuestra comun habla estén introducidas multitud de voces del lenguaje de las islas, nombrando cosas con nombre propio en las lenguas de México. De este género es macana. Fr. Bartolomé de las Casas, Hist. de las Indias, tom. II, pág. 57, describiendo las armas de los insulares, escribe: "y unas como espadas de forma de una paleta hasta el cabo, y del cabo hasta la empuñadura se viene ensangostando, no aguda de los cabos, sino chata; estas son de palma, porque las palmas no tienen las peñas como las de acá, sino lisas ó rasas, y son tan duras y pesadas, que de hueso, y quasi de acero, no pueden ser más: llámanlas *macanas*."—El mismo Casas, Hist. Apologética, cap. XV, hablando de ciertas palmas, dice: "Son huecas, pasados dos buenos dedos de gordo, que tiene lo que digo, que es muy dura, y están llenas de unas hilachas, las cuales quitadas ó sacadas, que se quitan y sacan fácilmente, quedan como una palabrina ó lombarda, que suelen servir, enteras ó partidas por medio, de canales por donde venga el agua para edificios, en especial donde se hace el azúcar, que se llaman ingenios; desta madera hacían los indios las que llamaban *macanas*."—Por lo que importe para las relaciones con las islas, téngase presente que el *macahuítl* está representado en las pinturas, ya como un sable de madera, ya de forma de una paleta en el cabo opuesto á la empuñadura.

réntesis de cortesía. Tal fué la coronacion de Ahuitzotl Teuctli, por otro nombre Tenetlamacazque, habiendo perecido sobre la piedra del sol unos mil prisioneros tomados en la expedicion. (1) En aquel gasto, mejor se dijera, lujoso despilfarro, se agotaron los tributos con que por muchos años habian acudido los pueblos conquistados. "Y he notado una cosa en toda esta historia, que jamas hace memoria de que bebiesen vino de ningun género, para embriagarse, sino sólo los hongos monteses, que los comían así crudos, con los cuales, dice la historia, que se alegraban y regocijaban y saltan algo de su sentido, y del vino nunca hace memoria, sino es para los sacrificios ó mortuorios, sólo hace memoria de la abundancia de cacao que se bebía en estas solemnidades." (2)

Pocos dias despues fué publicada la guerra contra el Huastecapan, así por resistirse á pagar el tributo, como por no permitir la entrada de los mercaderes mexicana: era el pensamiento sojuzgar las principales ciudades Totzapan, Xiuhcoac y Tamapacho. Si el pretexto era la rebelion, el intento verdadero era ir acopiando víctimas para el estreno del teocalli mayor, para entónces muy adelantado. Dióse orden á los contingentes de los reyes aliados y de los señores sometidos, marchasen con toda brevedad á reunirse en Cuauhinanco, pues se había meditado sorprender á los bárbaros, sin hacerles la prévia declaracion de guerra acostumbrada. Ahuitzotl, al frente de los tenochca, se dirigió al punto general de reunion, saliendo á recibirlo Xochitecutli, señor de Cuauhchinanco, aposentándolo fuera del pueblo así como al ejército entero, suministrando copiosos víveres y dando los cuantiosos regalos á que los súbditos estaban obligados; además, por indicacion del emperador, reunió sus guerreros á los expedicionarios.

El primer pueblo contra el cual se dirigieron, fué Tutzapan. Sentado el real y levantadas las chozas y buhíos, (3) Ahuitzotl escogió

(1) Durán, cap. XLII.—Tezozomoc, cap. sesenta y tres y sesenta y cuatro.

(2) Durán, cap. XLII.—Los hongos monteses á que se hace aquí referencia, se llaman *cuauhmanacatl*. Tezozomoc, cap. sesenta y dos.

(3) "Buhío: casa ó morada hecha de madera, cañas y paja, y fabricada en forma cónica. Despues cualquiera habitacion rústica y pobre techada y forrada de guano y yagua. Hoy se dice *bojío*. [Lengua de Cuba]." Voces americanas empleadas por Oviedo.—Alcedo en su diccionario, tom. 5, pág. 82 del Vocabulario, escribe:—"Buhío. Cabaña ó choza de los indios, que es una pirámide cuadrada cubierta de paja, como las que hay en las huertas y pueblos pequeños del Reino de Valencia"—Buhío ó buhío se toma en castellano por choza ó cabaña; en mexicano es *xacalli*, jacal.

un grueso de los mejores guerreros para servir de exploradores. Al caer la tarde llegaron éstos delante de la ciudad, divididos en pequeñas partidas, quedándose emboscados sin ser sentidos; al cerrar la noche, algunos penetraron dentro de los muros burlando la vigilancia de los guardas, reconocieron las defensas, pusieron señales por las calles, y cuando lograron salir de nuevo al campo, y reunirse con sus compañeros, se apoderaron de los hombres, mujeres y niños que en las afueras estaban cuidando los sembrados y maizales: venidos á presencia del emperador, fueron premiados por traer tan buen despacho. Al cuarto del alba se puso en movimiento el ejército, encontrándose bien pronto con los cuexteca salidos á su encuentro: al verse, los guerreros arrojaron sus gritos de desafío, golpearon los escudos con el macuahuitl, y se arremetieron. El encuentro era sólo en la vanguardia, mas aumentada por ambos lados con nuevos refuerzos, la batalla se hizo general; mantenían los cuexteca el campo con suma valentía, y como los tenochca comenzaron á cear, se dieron á perseguirlos con furor. Esta retirada era estratagema; en la persecucion, los engañados huasteca cayeron en la celada prevenida por los méxica, fueron desbaratados, dejando sobre el campo la flor de sus guerreros: mermados y en desaliento rindieron las armas, concertando, según la costumbre, con cuáles tributos acudirían en adelante á Tenochtitlan. Penetrando los vencedores en el pueblo, quemaron el teocalli y el tecpan ó palacio, recibiendo como parte del tributo, joyas, plumas, mantas, vestidos mujeriles como enaguas, *huipilli*, *quechquemill*, papagayos amarillos y mansos llamados *toznene*, huacamayas grandes ó *alome*, los pájaros negros como perdices, llamados *xomome*; todo género de mantenimientos, con diversos géneros de peces en barbacoa. Igual fortuna acompañó á los confederados en la conquista de Xiuheoatl y Tamapachco. (1)

Tornó el ejército, rico en despojos y prisioneros, y ya cercano á México envió Ahuitzotl sus mensajeros, avisando su venida. Inmediatamente se mandaron colocar en lo alto de los teocalli los tambores sagrados, tocadores de caracoles y bocinas y vigías, para anunciar á los guerreros; quedó engalanada la ciudad con flores y yerbas

(1) Tezozomoc, cap. sesenta y cinco. MS.—Durán, cap. XLI.—“Barbacoa: andamio asentado sobre árboles para guarda de los maizales. [Lengua de Cuba y Haití]. Parrillas para asar toda especie de carnes. [Lenguas de Tierra firme].” Voces americanas empleadas por Oviedo.—En México se da el nombre de barbacoa.....

olorosas, y los mayordomos salieron con abundantes provisiones hasta Huixachtitlan, para dar á todo el ejército un convite bajo vistosas enramadas. Al día siguiente formaron la procesion acostumbrada los *cuauhuhuetque* y *llamacazque*, acompañados del pueblo, llevando en las manos flores y quemando perfumes; la bulla y gritería llegaban al cielo, pues aquel recibimiento fué de los más solemnes. Ahuitzotl, cargado en unas andas por los *cuacuacuiltin*, fué derecho al gran teocalli, hizo su reverencia tomando el polvo con el dedo mayor de la mano derecha á los piés del Tetzahuitl Huitzilopochtli, llevándolo despues á la boca; visitó la antigua casa del Calmecac, en que se educaba, y se dirigió á su palacio: aquí recibió las felicitaciones del Cihuacoatl, de nobles, sacerdotes y guerreros, presentándose los *cuauhchime* con los cabellos trenzados, el rostro pintado de negro, y bordones en las manos.

Los *achcautin* y *cuauhuhuetque* salieron al encuentro de los prisioneros hasta Popotla. Acostumbraban los cuexteca agujerarse la punta de la nariz, poniéndose en el horado, bien una joya, bien un manojillo de plumas; por este agujero, ensartados con largos y delgados cordeles, venían asegurados los prisioneros, en hileras unos tras otros; las mujeres traían al cuello las colleras de madera llamadas *cuauhcozcatl*, éstas lloraban, aquellos cantaban las canciones tristes de su tierra, arrojaban alaridos y silbidos, ó remedaban guturalmente el chillido de los *toznene*: los niños, acogojados, no dejaban el llanto. Los *achcautin* y *cuauhuhuetque* con los braserillos que en la mano llevaban, quemando *copalli*, zahumaron á los prisioneros diciéndoles: “Hijos del sol, tiempos, tierra y aire, seais bien venidos “á saber y conocer la cabeza del imperio, y á que la sepais y conozcais.” Todos los presos alzaron un doloroso gemido, y en medio de aquellos llantos y ruido, fueron conducidos á los piés del Tetzahuitl Huitzilopochtli para hacerle reverencia; dieron una vuelta al rededor del Cuauhxicalli y piedra del sol, y del *tzonpantitlan*, pasando á hacer el acatamiento á Ahuitzotl, quien por boca de un intérprete les dijo: “Cuexteca, sed bien venidos; descansad.” Diéronle abundante comida, mantas llamadas *hecacozcayo*, vistieron igualmente, á mujeres y niños, repartiéndoles por los *calpixque* de los cuatro barrios, para que los mantuviesen en abundancia, sin dejarlos escapar, mientras llegaba el día del sacrificio. (1)

(1) Durán, cap. XLI.—Tezozomoc, cap. sesenta y seis. MS.

Este mismo año fueron conquistados los de Cozcacuauhtenanco Tlapa y Mictlancuauhtla. Itzcohuatzin, señor de Tlatoahuac, se apoderó del señorío de Chalco, poniendo la cabecera en Tlacochoalco; dió esto motivo á graves disgustos, terminados en una batalla formal. Los vencidos ocurrieron á Ahuitzotl, exponiéndole haber perdido sus tierras y cuanto tenían, no obstante haber cumplido sus pactos. Ahuitzotl les respondió: "Recobrad vuestras tierras y todo "cuanto os han quitado." Itzcohuatzin, sabedor de semejante determinacion, vino tambien á ver á Ahuitzotl: "Señor mio y muy poderoso soberano, le dijo; vos determinásteis que tomara posesion de cuanto pertenecía á los *mihua* (flecheros) y *tlilhua* (pintores) ¿cómo, pues, mandais ahora que lo restituya todo? ¿Entónces cuáles cosas me pertenecen?"—Ahuitzotl respondió: "Es verdad lo que dices, y determino y mando ahora que todo quede en tus manos; tú sabes lo que puedes y debes hacer, castígalos, ahórcalos, no me volveré á meter en nada." Itzcohuatzin, con semejante autorizacion, castigó y mató á muchos, haciendo perecer al señor Itollocatzin. (1)

VIII acatl 1487. Como despues observaremos, los tenochca emprendieron algunas más expediciones, de las cuales no dan pormenores los cronistas; detiéndose, sí, en la descripcion de la estrena del templo mayor: este acontecimiento, único en su especie en los anales de la humanidad, pinta tan á lo vivo las costumbres de los pueblos antiguos, que no resistimos al deseo de pintarle, no obstante el horror que cuadro tan abominable infunde. Como hemos ido mirando, agrandar el gran teocalli había sido ocupacion constante de los reyes de México; Motecuhzoma le dió forma nueva; Axayacatl le trasformó y engrandeció; Tizoc volvió á sacarle de cimientos, acopiando los materiales para concluirle, cabiendo la triste celebridad á Ahuitzotl de dar la última mano á esa tremenda mole de tierra y piedras encontrada por los conquistadores europeos. En este año todo estaba concluido, y puesto á punto. (2)

(1) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(2) En su respectivo lugar, dimos ligera descripción del templo: respecto de su ubicacion diremos, que Tezozomoc, cap. 70, dice:—"Este cerro y templo estaba puesto á donde fueron las casas de Alonso de Avila y D. Luis de Castilla, hasta las casas de Antonio de la Mota, en cuadra. Estaba el ídolo mirando á la parte del Sur, que llaman los indios Mictlampa, mirando hácia el Marquesado."—Segun el Sr. D. Fernando Ramírez, Notas y esclarecimientos, tom. 2, pág. 103, Conquista de México

En la plataforma ó cara superior de la pirámide, quedó asentada la piedra puntiaguda, verde, en que tenía lugar el sacrificio ordinario; llamábase *techcall*, y estaba colocada cerca de la escalera, de manera que sobre ésta, y al pié de aquella, había siempre un regajal de sangre. (1) El patio estaba cercado por la cerca llamada *coatepanlli*, pared de culebras, y dentro de ésta y al pié de la pirámide, había teocalli ó pirámides menores, con edificios y obras destinadas á distintos objetos, contándose como más principales hasta setenta y ocho. (2) Sin enumerar más de las piedras inventadas para los sacrificios, nombraremos primeramente el Temalacatl, colocado en el 62º edificio, sobre el que tenía lugar el combate gladiatorio, invento como hemos visto, de Motecuhzoma Ilhuicamina: (3) el horado en el centro y vertical que de una á otra base pasaba, da el distintivo característico de esta piedra. El Cuauhxicalli, invencion tambien de Motecuhzoma, caracterizado por la pileta circular y cóncava del centro, la imagen del sol y el caño por el cual la sangre se derramaba. (4) Para entónces debían existir varias piedras de esta clase. Axayacatl había mandado construir Temalacatl y Cuauhxicalli nuevos, estrenados en la fiesta del dios desconocido Tlatlauhquitezcatl, espejo colorado. (5) Ya debía estar tambien labrado el Cuauhxicalli de Tizoc, único monumento de su especie hasta

por Prescott, edicion de Cumplido, contradiciendo al escritor norteamericano, escribe:—"No era el templo mayor el que ocupaba una parte del terreno en que hoy está edificada la Catedral, sino que ésta ocupa una parte de aquel. Por algunos manuscritos que he consultado é investigaciones que he hecho, me inclino á creer, que el templo se extendía desde la esquina de la calle de *Plateros* y *Empedradillo* hasta la de *Cordobanes*; y de P. á O., desde el tercio ó cuarto de la placeta del *Empedradillo*, hasta penetrar unas cuantas varas hácia el O., dentro de las aceras que miran al P., y forman las calles del *Seminario* y *del Reloz*."

(1) P. Sahagun, tom. I, pág. 198.—Fr. Toribio Motolinia, Hist. de Nueva España, en Icazbalceta, tom. 1, pág. 40.—Gomara, Crónica de la Nueva España, cap. CCXV.—Acosta, Hist. nat. y moral, lib. V, cap. XIII.—Torquemada, lib. VII, cap. XIX.—Herrera, déc. III, lib. II, cap. XV.—P. Valades, Rhetorica Christiana, part. quarta, cap. VI.

(2) Sahagun, hist. de las cosas de Nueva España, tom. I, pág. 197.

(3) Conquistador anónimo, en Icazbalceta, tom. I, pág. 375.—Sahagun, tom. I, pág. 207.—Torquemada, lib. XVIII, cap. XV.—Durán, cap. XX.—Tezozomoc, Crónica mexicana, cap. treinta. MS.

(4) P. Durán, cap. XXIII.

(5) P. Durán, cap. XXXVI.—Tezozomoc, cap. cuarenta y nueve y cincuenta.

hoy llegado á nuestra noticia. (1) Hay fundamento para creer que cada rey azteca, mandaba labrar un degolladero de esta clase. El Teocuanhxicalli; Cuauhxicalli divino ó de los dioses, mandados labrar uno por Motecuhzoma, el otro por Axayacatl. (2) La piedra del sol tan costosa para Axayacatl, escapada á la destruccion del tiempo y de los hombres. El Cuauhxicalli Xihpilli Cuauhtlehuatl ó vaso del sol, piedra cilíndrica, con un hueco interior igualmente cilíndrico, de una vara de diámetro, la cual estaba destinada así para sacrificar, como para contener los corazones de las víctimas en las grandes solemnidades. La lámina S^a, cap. XXIII del P. Durán, da idea cumplida de la forma de esta piedra y de la manera de practicar el sacrificio. Los corazones de las víctimas aquí colocadas ó en el Cuauhxicalli tomaban el nombre expresivo de *cuauhnochtli*, tunas de las águilas. (3)

Para ninguna fiesta se habían hecho mayores preparativos. Acopiáronse los tributos de dos años; se hizo trabajar sin descanso á los albañiles, en reponer los edificios públicos y privados de la ciudad; plateros y oficiales de pluma se esmeraron en labrar joyas y preseas sin cuento, inmensa cantidad de provisiones de todos géneros reunieron los mayordomos, pues el deseo era honrar á los dioses de una manera espléndida. A todos rumbos marcharon embajadores á convidar á los reyes aliados, y señores sometidos, cada uno de los cuales debería traer á Tenochtitlan, así un rico presente para el Tezahuitl Huitzilopochtli, como el número de prisioneros á que estaban obligados para las grandes solemnidades, ó que de su gusto fuera, para servir de víctimas en aquella grande ocasion.

Temeridad hubiera sido desdeñar el convite, así es, que al tiempo señalado, fueron llegando á México los señores con su cortejo. El de Tepeyac, con los pueblos de su jurisdiccion Cuauhtinchan, Tecalli, Acatzincó y Oztotiepac, con cautivos tomados en Tlaxcalla y Cholollan. El de Cuauhquechollan, con sus pueblos sujetos Acapetlahuacan, Atzitzihuacan, Yaotehuacan Hueyapan, Tetela y Tla-

(1) Véase para la descripción de estas piedras; Anales del Museo Nacional de México, art. Cuauhxicalli de Tizoc.

(2) Tezozomoc, cap. treinta y cuarenta y siete. MS.

(3) Durán, cap. XXII. Tezozomoc, cap. treinta, treinta y tres, sesenta, setenta y ochenta y tres. MS.

milolpan, con guerreros cogidos en Atlixco y Huexotzinco. Los de Tecamachalco y Quecholac, con presos de Tecocac, Tlaxcalla y Cholollan. Los de Chalco, Atlatlauhcan con sus pueblos Tlayacapan y Totolapan; Xochimilco, Cuitlahuac, Mizquic, Culhuacan, Itztapalapan, Mexicatzinco y Huitzilopochco, cada uno con sus víctimas. (1) De los matlatzinca fueron invitados los de Toloacan, Calimaya, Tepemaxalco, Tlacotepec, Teotenanco, Metepec, Capulhuac, Xochiacan, Zoquitzinco, Tenantzinco, Malinalco y Ocuilla, así como de los mazahua y otomíes Xocotitlan, Xiquipilco, Cuacuauhcan, Cillan, Chiapa y Xilotepec.

El principal convidado fué Nezahualpiltzintli, rey de Acolhuacan. Distinguióse por la riqueza de la ofrenda, y el número de prisioneros suministrados por los pueblos de Huexotla, Coatlichan, Coatepec, Ghimalhuacan, Itztapalopan, Tepetlaoztoc, Papalotla, Totoltzinco, Teccitlan; Tepechpan, Acolman, Chicuhnaughtla, Zacatzontitlan, Oztoyocan, Tecocac, Calpulalpan, Tlatzayocan, Apan, Tepepolco, Tlanalapa, Tezoyocan, Otompa, Achichilacayocan, Tzacuallan, Cempoalla, Huitztlán, Epazoyocan, Tollantzinco Tlaquilpan, Tetzontepec, Hueitehuacan y otros más. Siguióle en categoría Chimalpopoca, señor de Tlacopan, quien también se distinguió por sus presentes. Ambos fueron recibidos con gran atención, aposentándoles en el *teccalli* ó palacio real; quedaron los demás señores al cuidado de los mayordomos, quienes tenían orden de asistirlos con toda munificencia. En cuanto á los infelices prisioneros, fueron conducidos á los edificios públicos nombrados Tezcacoac y Calmecac, para alimentarlos bien y custodiarlos mejor.

Teniendo presente la repulsa recibida cuando la coronacion, Ahuitzotl envió embajadores á los *enemigos de casa*. Partieron los mensajeros con el temor de ser desairados y aún muertos, mas contra toda esperanza fueron recibidos con suma cortesía, aceptando el convite los de Tlaxcalla, Huexotzinco, Cholollan, Tecocac y Tliluhquitepec. Aceptó igualmente el señor de Zacatlan entre los totónaca, y aun el señor independiente de Metztitlan. De las costas del Sur acudieron los de Yopitzinco; y contra todo cálculo, Caonacayahua, rey de Michhuacan, el vencedor de Axayacatl, mandó algunos nobles representando su persona. Por miedo de algun desacato con-

(1) Durán, cap. XLIII.—Tezozomoc, cap. sesenta y seis. MS.

tra los perpetuos enemigos del imperio, y para evitar que el vulgo interpretara aquella cortesanía como prueba de amistad, aquellos señores penetraron disfrazados y de noche en la ciudad, aposentáronlos en un amplio edificio, desde donde pudieran observar cuanto pasaba sin ser ellos vistos, y aún se colocó á la entrada una numerosa guardia de guerreros escogidos, con la consigna de no dejar penetrar persona alguna: los mensajeros y personas sabedoras de la llegada de aquellos personajes, tenían pena de la vida si dejaban escapar una sola palabra. (1)

La víspera de la fiesta, sentado Ahuitzotl en su trono, y á su lado los señores de Aculhuacan y de Tlacopan, hizo que los mayordomos reales y encargados de las provincias, trajesen á su presencia los tributos de los pueblos sometidos; lo hacía para ostentar magnificencia, pues los régulos enemigos, aunque ocultos á la multitud, le estaban mirando. Presentóse primero el Petlacalcatl ó mayordomo imperial con los presentes de la ciudad, y en seguida los tamenecargando los tributos de Chicuhnahutla, Coaixtlahuacan, Tochtapan, Tochtepec, Xiuhcoac, Tlatlahuictepec, Tepeyacac, Piaztla, Tlapa, Tlalcozauhtitlan, Chauhtla, Cohuixco, Tepecuacuilco, Teotlixactac, Nochtepec, Tzacualpan, Cuauhnahuac, Yauhtepec, Huaxtepec, Yacapitztla, Matlatzinco, Xocotitlan, Xilotepec, Atocpan, Xochimilco, presentándose á lo último, los tepaneca y de Chalco. Era aquello una cantidad inmensa de joyas, plumas, pieles, animales vivos y muertos, mantenimientos, ropas, objetos de arte, papel, colores, trastos, etc., que forasteros y méxica miraban atónitos tamaño tesoro, prueba del poderío de Tenochtitlan, sin hacer cuenta de la fatiga y las lágrimas de los desdichados tributarios. (2)

Los teocalli y edificios públicos resplandecían del blanco encalado, y éstos y las calles, estaban profusamente adornados con festones de yerbas olorosas, flores, arcos é invenciones de *tollin*. (3) A la novedad de la fiesta habían acudido por millares los forasteros; todavía para hacer la concurrencia más numerosa, se dió orden apretada á los pueblos de las márgenes de los lagos, á fin de que hombres, ancianos, mujeres y niños viniesen, "y así acudió á la ciudad

(1) Durán, cap. XLIII.—Tezozomoc, cap. sesenta y siete. MS.

(2) Durán, cap. XLIII.—Tezozomoc, cap. sesenta y ocho. MS.

(3) Tezozomoc, cap. sesenta y nueve. MS.

"de México gente que era cosa espantosa, que no cabía en las calles, ni en las plazas, ni en los mercados, ni en las casas, que parecían más que hormigas en hormigueros." (1)

Vino el ansiado día. Desde que saltó la luna se dispusieron para el sacrificio. Pusieron á Ahuitzotl en la cabeza el *copilli* ó corona de oro, con pedrería azul llamada *xihuitzolli*; en el horado de la ternilla de la nariz, la insignia de piedra fina y delgada llamada *yacaxihuitl*; al hombro izquierdo el *matemecatl*, banda dorada y esmaltada de piedras preciosas *teocuitla cozehuatl*; en el pié derecho amarrada una banda de cuero también con joyas, á la espalda manta de nequen azul, en forma de red, cogida cada maya con una piedra fina, y á la cintura *maxtlatl* de igual clase, azul. En igual arreo pusieron á Nezahualpilli, Chimalpopoca y al anciano Cihuacoatl: los cuatro empuñaban anchos y recios cuchillos de pedernal nombrados *nixcuauac itznatl*. De los sacerdotes sacrificadores, el principal se engalanó con el traje y arreos del Tetzahuitl Huitzilopochtli, y los que en gerarquía siguieron, tomaron las divisas y adornos de los diversos dioses ó diosas: los demás, quedaron dispuestos á desempeñar sus diferentes oficios; los sacerdotes ayudantes estaban embijados todos de negro, con los piés y las manos rojos de almagra. (2)

Mucho antes de amanecer, los sacrificadores estaban en sus puestos. Formaban cuatro grupos principales. Ahuitzotl, con los tlamacazque representantes de Huitzilopochtli, Tlaloc, Tlalocatecutli, Quetzalcoatl, Yopochtli, é Itzpapalotl, se colocó en lo alto del teocalli, junto á la piedra del sacrificio ordinario, á cuyo lado se alzaba la estatua de la diosa Coyolxauh. "Estaba parado el rey Ahuitzotl, encima del *techcatl*, una piedra en que estaba labrada una "figura que tenía torcida la cabeza, y en su espalda estaba parado "el rey, y á los piés del rey degollaban." (3) Presidía el segundo grupo, el Cihuacoatl con Atempanecatl, Zactlamatzin, Toci, Izquitectatl y Chichnauh Ehecatl, y se pusieron junto al cuauhxicalli y

(1) Durán, cap. XLIV.

(2) Tezozomoc, cap. sesenta y nueve. MS.—P. Durán, cap. XLIV.

(3) Tezozomoc, cap. setenta. MS.—Creeríamos que esta estatua, es la misma que se encuentra ahora en el patio del Museo Nacional, tendida, en una posición atormentada, con la cabeza vuelta á un lado; pero nos han informado haber sido traída de fuera de la capital.

pedra del sol. El tercer grupo de Nezahualpilli, con Yohualahua, Nezcuaahuac y Totonquiuhaztli, se puso en el lugar y templo de Yopico. Al cuarto grupo de Chimalpopoca, con Coatlicue y Ometectli, tocó el templo de Huitznahuac. (1) Fuera de estos puntos principales, el sacrificio debía tener lugar simultáneamente en los teocalli denominados: Coatlan, Zonmolco, Apanteuctlan, Molloco, Chilico, Xochicalco, Tlamatzinco, Natempan, Tezcacoac, Izquiltlan, Tecpantzinco, Cuauhquiahuac, y Acatliacapan.

En cada templo había prevenidos músicos para acompañar la ceremonia. Eran los instrumentos el "tecziztli, un caracol grande ó "bocina de hueso blanco, que atemorizaba las carnes al que la oía, y "juntamente golpearon el teponaztle, y el atambor grande que llamaban tlapanhuehuell y las sonajas ayacachtli, y golpearon el "hueso de la tortuga, (concha ó carapacho), llamado ayoll, y los "cuernos de venados acerrados como dientes de perro, que decían: "chicahuaztli." (2)

Las víctimas recibieron el nombre particular de *tlahuahuanaloz*. Los prisioneros estaban formados en cuatro prolongadas hileras, siguiendo en cuanto era posible los cuatro puntos cardinales. Al Norte siguiendo la calzada de Tepeyacac (Guadalupe); al Oeste la calzada de Tlacopan, (Tacuba); al Sur la calzada de Coyohuacan (Cuyoacan); al Este, que no había calzada, se prolongaba la fila hasta donde terminaba la isla en la orilla del agua. (3) Estaban separa-

(1) "Huitznahuac Ayauhcaltitlan, que ahora es el tianguillo de San Pablo en México." Tezozomoc, cap. sesenta y nueve. MS.

(2) Tezozomoc, cap. setenta. MS.

(3) Tezozomoc, cap. sesenta y nueve, dice: "llamaron á Tlilancalqui, que ordenase los cautivos de Acolhuacan, en Cuyanahezco, en la calzada que es ahora de Nuestra Señora de Guadalupe, y á los cautivos de Tacuba, los pusieron en renglera en el lugar que llaman Mazatzintamalco; junto á la huerta que es ahora del marqués del Valle; así mismo llamó á Tocuíttecatl, y dijo: que los cautivos que tenían de Cuacuahecan, Xocotitlan, Matlatzinco y Coatlan, y á los nombrados chinapanecas, Culhuacan, Mizquic, Cuitlahuac, Xochimilco, Chalco, Itztpalapan, pusiesen sus cautivos en otra parte, que fué en Acachinanco, donde se puso la primera cruz que ahora está por la parte de Cuyoacan, camino real que ahora entra en México."—Precisa más esta disposición el P. Durán, cap. XLIV, diciendo: "la una renglera estaba desde el pie de las gradas del templo, y seguía hacia la calzada que va á Cuyoacan y Xochimilco, y era tan larga que casi tomaba una legua de renglera: otra iba hacia la calzada de Nuestra Señora de Guadalupe, no menos larga que esotra: la otra iba derecha por la calle de Tacuba, á la misma manera: otra hacia Oriente, hasta que la

dos según habían sido tomados en guerra extranjera ó en la de los enemigos de casa, cautivados por los mexicanos ó ofrecidos por los otros pueblos. Cuando iba á tocar á la víctima ser sacrificada, le pintaban el cuerpo de blanco con *tizatl*, y le emplumaban la cabeza. Los espectadores ocupaban calles, plazas, calzadas, azoteas, hasta lugares distantes sin ver nada, llevando los cronistas la exageración hasta señalar el número de seis ó ocho millones. (1)

Actores y espectadores de aquel drama extraño volvían con frecuencia los ojos hacia el Oriente, esperando la salida del sol, en tanto los sacerdotes murmuraban sus oraciones é incensaban á los ídolos. Al salir el astro sobre el horizonte, los cuatro ayudantes pintados de rojo y negro, agarraron al primer cautivo que estaba junto á las gradas, le subieron á la escalera y tendieron sobre el *techcatl*, afianzándole fuertemente de piés y manos. Ahuitzotl se adelantó hacia Huitzilopochtli, tomó el polvo de los piés del ídolo con el dedo mayor de la mano derecha, llevándolo en seguida á la boca; vuelve con paso grave, mirando primero al sol y luego los otros puntos cardinales; alza el cuchillo de pedernal, lo hunde en el pecho de la víctima, le arranca el corazón; palpitante y vaheando, lo ofrece al astro y enseña á las cuatro partes del mundo. Terminada la ceremonia entrega el corazón á un tlamacazque, quien iba sacudiendo la sangre á los puntos cardinales, y le colocaba en el agujero del Cuauhxicalli Xiuhpilli Cuauhtlehuatl. (2) Esta fué la señal de la matanza. Todos los sacrificadores, en los teocalli designados, comenzaron la inmolation de las víctimas sin suspender un punto su tarea. Cansado Ahuitzotl cedió el cuchillo á Huitzilopochtli, éste á Tlaloc, éste á Quetzalcoatl, que siendo joven y robusto, alcanzó la triste celebridad de matar mayor número; siguió Opochtli, y Ahuitzotl tornó al oficio cuando hubo descansado. A Nezahualpilli, Chimalpopoca y Cihuacoatl, remudaban también sus acompañantes; la

laguna lo impedía."—Torquemada, lib. II, cap. LXIII, escribe: "y fueron los cautivos tantos, que puestos en renglera por la entrada de San Anton, desde Malcuiltlapilco, que es el cabo de la calzada donde fenecen las casas de la ciudad, hasta donde es ahora la Iglesia mayor, ó casas de Alonso de Avila (que allí era el templo) por la parte de Mediodía, y otra renglera por la de el Poniente, que comenzaba media legua del lugar del sacrificio."

(1) Tezozomoc, cap. setenta. MS.

(2) "Que hoy está esta piedra del demonio enfrente de la iglesia mayor." Tezozomoc, cap. setenta. MS.

faena duró así sin interrupción, viniendo á ponerle término la puesta del sol. (1)

Reyes y sacrificadores estaban tintos en sangre, manchados rostro, pecho, brazos y piernas; los vestidos como si fueran de escarlata. La sangre se encharcó al pié del techcatl, corrió luego en hilos delgados para las escaleras, despues "eran tantos los arroyos de sangre humana que corrían por las gradas abajo del templo, que caida á lo "bajo y fria, hacia grandes y gordas pellas y cuajarones que ponían "espanto. Desta sangre andaban cogiendo muchos sacerdotes en jí- "caras grandes y con ellas andaban por todas las ermitas de los "barrios y humilladeros que ellos tenían, untando todas las paredes, "umbrales y quiciales de ellas; untaban los ídolos, untaban todos los "aposentos del templo de dentro y fuera, y era tanto el hedor de la "sangre, que no había quien lo sufriese, del cual, cuenta la historia "y dice, que era un hedor acedo, abominable, que no lo podían su- "frir los de la ciudad." (2) Dioses, templos, edificios religiosos, casas de los sacerdotes, quedaron pintadas con el rojo licor, sin exceptuar el Cihuateocalli ó casa de las vestales. (3)

Cuatro dias continuos duró aquella matanza, y la monótona y cruel ocupacion cesó cuando faltaron prisioneros. Para entónces la hediondez de la ciudad era insoportable, producida por la traspiracion de tanta gente aglomerada, las materias fecales, los desperdicios de las comidas, la sangre untada en las paredes, la corrupcion de los corazones en el *Cuauhxicalli* y de los restos de los cadáveres, dando aquel conjunto á la ciudad un aspecto espantoso. Los des-

(1) Tezozomoc, cap. setenta. MS.

(2) P. Durán, cap. XLIV.

(3) "A estas monjas llamaban Cihua Tlamacēuhque, eran como treinta á cuarenta mozas de buena edad, de quince á veinte años, servían en el templo, se levantaban despues de media noche y con sus escobas barrían el templo de Huitzilopochtli y todas las gradas hasta abajo y las regaban; luego iban á hacer oracion y humillacion al Huitzilopochtli, suplicándole les diese un modo de servirle ó casarse honradamente, y ayunaban á pan y agua cada cuatro dias por espacio de un año: cumplido el año, el sacerdote mayoral miraba el reportorio del dia en que cumplía su año de trescientos y sesenta dias, y el planeta ó dios que reinaba aquel dia y semana, por él veía y declaraba de tener ventura de casar con un principal rico ó valeroso capitán, ó soldado ó mercader tratante, ó labrador, ó ser desdichada." Tezozomoc, cap. sesenta. MS.

perdicios con los intestinos fueron arrojados en Pantitlan. (1) Renovado el Tzompantli, quemadas las antiguas calaveras que le componían, fueron colocadas, ensartadas por las sienas, las pálidas y desfiguradas cabezas de las víctimas, continuando aquellos cráneos en ser foco sucio de corrupcion.

Iluminaciones, bailes, banquetes, se sucedieron en aquellos cuatro dias durante las noches. Ahuitzotl regaló repetidas veces y de una manera espléndida á los reyes aliados, señores sometidos y enemigos del imperio: estos fueron sacados recatadamente de la ciudad y conducidos en canoas, se les dejó con toda seguridad en sus tierras. Recibieron dones los sacerdotes, guerreros, empleados públicos, los forasteros y hasta la gente infima: nadie quedó sin parte en aquella fastuosa magnificencia. (2)

La fecha de la dedicacion del gran teocalli consta de una manera auténtica en los Códices Telleriano-Remiense y Vaticano. Confirma la lápida conmemorativa existente hoy en el Museo Nacional, interpretada por el Sr. D. José Fernando Ramírez; (3) segun su parecer, el suceso se verificó el dia "*chicome acatl* (siete cañas) 13 del "mes Itzcalli Xochilhuitl, del año *ocho cañas*, lo cual corresponde, "en el sistema de Gama, al 19 de Febrero de 1487." Van de acuerdo Torquemada, Durán, los Anales de Cuauhtitlan, &c.

"Al tercer año del reinado de Ahuitzotzin (4) (que fué en el de "mil cuatrocientos ochenta y siete que llaman *chicuei acatl*), se acabó el templo mayor de Huitzilopochtli, ídolo principal de la nación "mexicana, que fué el mayor y más suntuoso que hubo en la ciudad de México, y para su estreno convidó á los reyes de Tetzcuco

(2) "En medio de la laguna mexicana, detras de un peñol que llamaban Tepetzinco, y echaban en un ojo de agua que corre por debajo de las venas y entrañas de la tierra, que llaman Pantitlan, que hoy dia está y parece estacada á la redonda con estacas muy gruesas, y allí echaban cuando había hambre ó no llovía, á los nacidos blancos, que de purós blancos no ven, y á las personas que tenían señales, como decir la cabeza partida, ó dos cabezas, que á estos llamaban y llaman hoy dia los naturales *tlacaxtalli yontecuezcomayo*, porque las cabezas de estos cuerpos inocentes las plantaban en las paredes del templo de Huitzilopochtli, en las tres paredes de dentro." Tezozomoc, cap. setenta. MS.

(1) Durán, cap. XLIV.—Tezozomoc, cap. setenta. MS.

(2) Hist. de la Conquista, por Prescott, edic. de D. Ignacio Cumplido, México, 1845. Tom. II, pág. 120 del apéndice.

(3) Es un error, no fué el tercero sino el segundo, conforme á su cronología.

"Nezahualpiltzintli y Chimalpopocatzin de Tlacopan, y á todos los demas grandes y señores del imperio; todos los cuales; en especial los dos reyes, fueron con gran aparato y suma de cautivos para sacrificarlos ante este falso dios, que en solo el estreno de su templo (dejando aparte varias opiniones de autores,) se juntaron con los que el rey de México tenía de solas cuatro naciones, que fueron cautivos en las guerras atras referidas, ochenta mil y cuatrocientos hombres en este modo: de la nación tzapoteca, diez y seis mil; de los tlapanecas, veinte y cuatro mil; de los huexotzincas y atlixcas, otros diez y seis mil; de los xiuhcoac, veinte y cuatro mil cuatrocientos, que vienen á montar el número referido; todos los cuales fueron sacrificados ante esta estatua del demonio, y las cabezas fueron encajadas en unos huecos, que de intento se hicieron en las paredes del templo mayor; sin otros cautivos de otras guerras de ménos cuantía, que despues en el discurso del año fueron sacrificados, que vinieron á ser más de cien mil hombres." (1)

En cuanto al número de las víctimas sacrificadas, los autores andan muy desconformes. Acabamos de ver que Ixtlilxochitl hace subir la suma á cien mil, aunque adopta de preferencia 80,400. El P. Durán (2) repite dos veces la cifra de 80,400. Torquemada (3) rebaja la cifra á 72,344. Consultando las pinturas de los Códices Telleriano y Vaticano, encontramos el año VIII acatl 1487, unido hácia abajo por una línea el templo mayor, con las gradas pintadas de rojo, indicando la sangre que por ellas corrió; debajo del teocalli el símbolo cíclico del fuego nuevo ó *xiuhmolpilli*, denotando, no que entónces se atara nuevo ciclo, sino que la festividad fué celebrada con tanta solemnidad cual si fuera la del fuego nuevo; más abajo aún el nombre de Tenochtitlan. A la izquierda del templo se distingue la imagen de Ahuitzotl. A la derecha y parte inferior del templo, tres veces repetido el símbolo de los sacrificios religiosos; el de la parte baja, segun el nombre gráfico, dice que los prisioneros sacrificados correspondían á los pueblos de Xiuhcoac y Oceloteppec; el superior á la derecha lleva el gentilicio de los tzapoteca, mientras el inferior tiene el de Tlapa. El número de los prisioneros

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 60. MS.

(2) Cap. XLIV.

(3) Monarq. indian. lib. II, cap. LXIII.

sacrificados lo dicen las cifras aztecas. Se descubren dos bolsas ó sean dos signos del *xiquipilli* del valor de ocho mil cada uno, y diez veces repetido el *tzontli* ó cifra de cuatrocientos, formando la suma 20,000. Esto en el Códice Telleriano, pues en el Vaticano, evidentemente por culpa del copiante, falta una de las plumas ó *tzontli*, resultando sólo 19,600. (1) Admitiendo por bueno el guarismo arrojado por el Códice Telleriano, siempre resultará la enorme cantidad de veinte mil víctimas humanas.

Se aprieta de angustia el corazon al relato de tantos horrores, y la razon se turba meditando en los extravíos de la arrogante inteligencia humana. No se encuentran palabras bastante duras para calificar ese lujo de sangre empleado en el horrendo culto de los méxica, y profundo disgusto se apodera del ánimo al penetrar en aquel tenebroso ceremonial.

(1) El intérprete del Códice Telleriano escribe:—"Año de 8 cañas y de 1487, segun nuestra cuenta, se acabó de perfeccionar el Cú grande de México. Dicen los viejos que se sacrificaron en este año 4,000 hombres traídos de las provincias que habían sujetao por guerra: por cada ramito de estos negrillos que están encima dan á entender el número de 400."—Así el intérprete contó sólo los diez *tzontli*, sin hacer cuenta de los dos *xiquipilli*.—Como prueba de los errores cometidos por los copiantes, diremos, que en los Archives Paléographiques de l'Orient et de l'Amérique publiés avec des notices historiques et philologiques par Léon Rosny, Paris, 1871, se contiene una copia del Códice Telleriano y en la parte relativa de la pintura se colocó una pluma ó *tzontli* de más que en el original, haciendo la cifra de 20,400. (1)